

FRANTZ FANON A AMBOS LADOS DEL OCÉANO. DESCOLONIZACIÓN Y SOLIDARIDAD ANTICOLONIALISTA

Tania Sairi Gómez Hernández
Universidad Nacional Autónoma de México

El martes 3 de diciembre de 2013, a los 95 años de edad, falleció en Alsacia, Francia, el general Paul Aussaresses. Dos días después —el 5 de diciembre— 12,700 kilómetros más al sur, en Johannesburgo, Sudáfrica, moría también, a los 95 años de edad, Nelson Mandela, quien es reconocido por la lucha contra el sistema de segregación racial (*apartheid*), abolido finalmente en 1994 (¡hace apenas poco más de dos décadas!).

En el otoño de 1942, Aussaresses se había enrolado como voluntario en los servicios secretos de las Fuerzas Aliadas contra la Alemania nazi,¹ por lo cual recibió la Legión de Honor, que le sería retirada en mayo de 2001 por Jacques Chirac. El entonces presidente de Francia, quien había participado en la guerra de Argelia con el grado de teniente, se dijo horrorizado por las declaraciones de Aussaresses unos meses antes. A principios de 2001, Aussaresses había publicado sus testimonios en

1 Paul Aussaresses, *Pour la France services spéciaux 1942-1954*, Paris, Éditions du Rocher, 2001.

un libro titulado *Services spéciaux Algérie 1955-1957*.² En dicha obra, Aussaresses describe la creación de los llamados *escuadrones de la muerte* por él mismo, que había sido comisionado por el general Massu para el descubrimiento y desmantelamiento del Frente de Liberación Nacional (FLN) en Argelia.

DEL LADO DE ALLÁ

El 18 de marzo de 1962, tras 8 años de lucha, Francia reconocería al Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA), constituido por el Frente de Liberación Nacional (FLN), como interlocutor válido para la negociación de la independencia de Argelia mediante la firma de los llamados *Acuerdos de Evian*. No sería sino hasta el mes de julio que la población argelina votaría en un referéndum su propio deseo de constituirse en un país independiente, y Francia terminaría por reconocer la independencia con la proclamación correspondiente el día 5, en coincidencia con el aniversario del inicio de la ocupación y colonización francesa en 1830.

En 1961, el gobierno francés había comisionado a Aussaresses en Estados Unidos para ayudar a la construcción del campamento de boinas verdes de Fort Bragg, Carolina del Norte, y aleccionar a los estadounidenses en su preparación para la guerra anti-subversiva, a partir de sus experiencias en cuanto a las *técnicas de la batalla de Argel*. El mismo año, la *escuela de las Américas*, en Panamá, comenzaba a preparar también a sus estudiantes en la especialización para la guerra antisubversiva.

A finales de ese mismo año, Frantz Fanon moría en un hospital de Maryland, Estados Unidos, diagnosticado con leucemia desde un año antes. Ese último año lo había dedicado a terminar su obra testamento *Los condenados de la tierra*, que apenas alcanzaría a ver impresa y que, a petición del mismo Fanon, prologaría Jean-Paul Sartre —quien ya entonces tenía acercamiento con el tema de la segregación racial por

² Paul Aussaresses, *Services spéciaux Algérie 1955-1957*, Paris, Éditions Perrin, 2001.

su contacto con Camus; y de la negritud, a través de su relación con Aimé Césaire, Sedar Senghor y Gontran Damas; los tres creadores de *la negritud*—. El acercamiento de Sartre a los temas de la negritud, a Fanon y a su momento político va a ser complicado por varias razones: ya en la relación con Césaire hay una cierta tensión con respecto al surrealista André Breton, que en 1942 llamaba a Césaire “El gran poeta negro”.³ En 1947, Sartre redactaría su famoso prefacio a la *Antología de la nueva poesía negra y malgache en lengua francesa*, su “Orfeo negro”.⁴ Parte de las tensiones del conflicto entre Sartre y Breton en relación con el surrealismo —y Césaire considerado como surrealista— pueden ubicarse en un artículo de Georges Bataille de 1946, “El surrealismo y su diferencia con el existencialismo.”⁵

Los condenados de la tierra es la más conocida y difundida de las obras de Fanon y es a partir de ella, o a partir de la lectura que Sartre hace de ella y que en general se sigue, que a Fanon se le reconoce asiduamente como el apólogo de la violencia en general, y de la violencia —caracterizada como terrorista— de la revolución argelina en particular. Esta caracterización de la revolución como un proceso que se vale del terrorismo para alcanzar sus fines, se alinea con la idea de que la violencia tiene un carácter negativo y quienes se valen de ella son bárbaros. Pero ya se verá más adelante que la conceptualización de la barbarie que se atribuye a los colonizados, que intentan deshacerse de su situación colonial como algo natural, no es sino otra imposición artificial de los colonizadores. Se impone la discusión sobre la violencia y sus métodos, así como la utilización de la fuerza en lugar de la razón del diálogo, y el lugar de la legitimidad de la misma.

Militante del Frente de Liberación Nacional (FLN) en Argelia y en Túnez, Fanon renunció a su nacionalidad francesa para adquirir la argelina, en un momento en que ni Argelia ni el resto de colonias francesas del llamado Magreb (Mauritania, Sahara Occidental, Marruecos,

³ André Breton, “Martinique charmeuse de serpents”, en *Œuvres complètes*, tomo 3, París, Éditions Gallimard, 1999.

⁴ Léopold Sédar Senghor, *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*, París, Presses Universitaires de France, 2015.

⁵ Ignacio Díaz de la Serna (comp.), *Para leer a Georges Bataille*, México, FCE, 2012.

Argelia, Libia) lograban aún su descolonización. Participó prácticamente desde el inicio de la lucha independentista, comprometido con la causa de la liberación argelina y la descolonización del territorio y sus habitantes, sus cuerpos y sus relaciones. Había llegado a Argelia designado jefe de una de las divisiones del Hospital de Psiquiatría de Blida-Joinville.

Mientras estudiaba medicina en Lyon, entre 1946 y 1951, conoció a Merleau Ponty y tomó los cursos del filósofo, que ya por entonces desarrollaba una fenomenología de la percepción y del cuerpo.⁶ Dichas ideas influirían la escritura del célebre texto *Piel negra, máscaras blancas*, donde Fanon evidencia el perverso mecanismo mediante el cual se logra que los colonizados adquieran una serie de disposiciones a considerar el mundo desde la perspectiva de sus colonizadores. Según esta perspectiva, en el mundo hay dos polos: uno blanco y uno negro, donde lo blanco se corresponde con lo bueno, lo bello, lo verdadero, lo universal, lo europeo y el colonizador; mientras que lo negro se corresponde siempre con su contrapartida de signo negativo, y razón por la cual “hay negros que quieren demostrar a los blancos, cueste lo que cueste, la riqueza de su pensamiento, la igual potencia de su espíritu”,⁷ lo que a su vez justifica que los negros, colonizados (no me refiero aquí a los “negros” sólo por su color de piel, sino a un esquema de clasificación racial ontofenomenológico), correspondan muy bien al esquema de la esquizofrenia, la enfermedad, la anormalidad, la criminalidad, propuesto por los blancos, quienes también han osado construir eso que llaman “El alma negra”, la diferencia en otros términos. Cualquier parecido con el pensamiento Foucaultiano y/o posestructuralista no es mera coincidencia.

A los 18 años de edad, en 1943, Frantz Fanon se enlistó en las filas de las Fuerzas de Liberación Francesa, la llamada “resistencia” que lucharía contra el régimen fascista de la Alemania nazi y la ocupación de

⁶ Éste es un dato importante, además por el propio devenir histórico de los textos de Fanon y sus influencias intelectuales, puesto que entre Merleau Ponty y Sartre también hay serias tensiones que van más allá de lo político.

⁷ Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, La Habana, Editorial Caminos, 2010, p. 12.

Francia. Luego de haber recibido la *croix de guerre*, por su participación en la batalla de Alsacia, volvería a Martinica en 1945 para terminar su formación básica, antes de partir a la Francia continental para formarse como médico; y participaría en la campaña electoral que llevaría a su maestro Aimé Césaire a ser diputado a la Asamblea Nacional Francesa en el mismo periodo en que se discutiría y aprobaría la departamentación de Martinica.

DEL LADO DE ACÁ

Ya en los años sesenta, luego de la publicación de *Los condenados de la tierra* y el triunfo de la revolución argelina en que había tenido una participación activa ese caribeño insular llamado Frantz Fanon, a quien se vincula entonces a la tradición del pensamiento revolucionario y como por extensión o consecuencia al marxismo, adquiere una visibilidad e importancia para el contexto antillano y nuestroamericano. Es importante remarcar la vinculación de Fanon al pensamiento revolucionario y marxista que quienes retoman a nuestro personaje hacen, aunque Fanon mismo haga críticas claras al marxismo como si tal genealogía de la “tradición” de la resistencia pudiera establecerse, como si el propio Fanon no hubiera puesto las bases para discutir las grandezas y debilidades del espontaneísmo y la necesidad de acabar con una cierta forma de la “tradición” en que se convierte el régimen colonial, que es profundamente conservadora y, como tal, anti-revolucionaria, que se presenta a sí misma como la única alternativa posible, “porque el régimen colonial se presenta a sí mismo como si debiera ser eterno”, nos dice en su libro *Sociología de una revolución*, de 1959. Dicho de otra forma, debe tenerse cuidado de la asignación de un “bando” dentro de la(s) izquierda(s) a Fanon, pues si bien su lectura y las posibles interpretaciones de sus textos lo han colocado en un lugar especial, no puede dejarse de lado su vocación de crítica a toda postura demasiado fija; es decir, la flexibilidad de sus planteamientos y la problematización constante de las cuestiones que aborda en sus textos.

Decir que Fanon es un caribeño insular, en el contexto de los años sesenta, no es una mención menor si se considera el contexto del Cari-

be en ese momento, cuando apenas en 1959 había triunfado la Revolución Cubana, que entonces tenía como principal fuente ideológica el pensamiento de José Martí —otro célebre caribeño tan importante para nuestra tradición filosófica e identitaria, en calidad de sujetos nuestroamericanos—, pero que un par de años después adoptará también la tradición marxista-leninista y participará de manera muy activa en la definición del contexto continental a partir de sus tratos con la URSS en plena Guerra Fría, en el llamado *conflicto de los misiles*.

En este contexto geopolítico, Estados Unidos comenzará una agresiva guerra contra todo lo que huelga, se vea o parezca marxismo, comunismo o cualquier otra expresión que pueda ser asimilable a ello; es decir, toda idea revolucionaria, toda resistencia, todo lo que no sea compatible con su *doctrina de seguridad nacional*, aún en proceso de creación en Estados Unidos, pero que irá tomando fuerza durante los siguientes años y culminará con la aplicación del Plan Cóndor durante los llamados gobiernos democrático-autoritarios —dictaduras impuestas en América Latina, para ser más claros—. No es que Estados Unidos, en tanto que nación imperialista y cuyo peligro anunciaba ya José Martí, no haya practicado el intervencionismo en América Latina y el Caribe antes de la Revolución Cubana, pero el contexto de la misma, le sirve para justificar el “peligro” que representa la propagación de ideas revolucionarias. Leopoldo Zea documenta, ya en 1976, la aparentemente contradictoria toma de postura de Estados Unidos frente a los revolucionarios cubanos, a quienes espera poder corromper en su favor una vez que hubiesen llegado al poder; y que, ante la imposibilidad de manipular los logros de un pueblo, comienza a considerarles como un riesgo de transmisión de ideas en su “zona de influencia natural”, como considera a América Latina.⁸

En el libro *Por la revolución africana: escritos políticos*,⁹ recopilación de textos de Fanon referentes a su visión política del mundo, se incluye un texto titulado “Antillanos y africanos”, probablemente escrito

⁸ Leopoldo Zea, *Dialéctica de la conciencia americana*, México, Alianza Editorial, 1976.

⁹ Frantz Fanon, *Por la revolución africana: escritos políticos*, México, FCE, 1965.

entre 1952 y 1954 y que habría sido publicado por primera vez en la revista *Esprit*, en febrero de 1955, donde discutirá la noción “pueblo negro”, en la dimensión de las tensiones entre las Antillas —Martinica en particular— y África. Explica el complicado proceso de toma de conciencia respecto al ser negro y concebirse a sí mismo como negro. En referencia al contexto histórico de dicha toma de conciencia nos deja ver que, para los antillanos, una cosa es el negro antes de 1939 y otra después de 1945. Hay ahí un periodo de crisis que marca un antes y un después en la conciencia antillana y la expresión de su ser. Antes de 1939, para un antillano, el ser negro no dependía de la cantidad de melanina presente en la pigmentación de su piel u otros rasgos físicos. Un negro es un africano; un antillano es un europeo. Ya vendrá el tiempo de la Segunda Guerra Mundial para dejarle ver al antillano el error en el que se encontraba al creerse a sí mismo superior frente al africano negro. Sólo la ironía lo salva, y sólo por momentos —dice Fanon—, que nos deja luego problematizar cómo esos momentos serán concebidos como lo propio de los antillanos, negros ahora sí. Porque después de 1945, un negro es un africano, un antillano es un negro; luego entonces, las raíces de los antillanos no están más en Europa, sino en África.

Esta toma de conciencia abre el camino para que se den otras tomas de conciencia progresivamente, es decir, se vuelve un proceso revolucionario en amplio sentido. Implica, cuando menos, la toma de conciencia en relación con tres cosas: primera, la de su diferencia respecto de lo que siempre se creyó similar, el europeo blanco colonizador con una tradición anclada en la Ilustración. El antillano no se concibe más a sí mismo como un europeo, aunque encarna de mejor manera los ideales de la Ilustración. Segunda, de un descentramiento entre el yo y el sujeto, en que se juega su identidad y la puesta en duda de la misma, no como negro —ya que hasta entonces ha identificado “negro” con africano y martiniqueño con europeo (no negro)—. Entre su afinidad con los ideales de libertad, igualdad, fraternidad, y su rechazo al racismo de que sería víctima, que sin embargo lo aproximan al concepto de la “negritud” césaireana. Y tercera, al mismo tiempo la toma de conciencia en cuanto a su similitud respecto de aquello que siempre

creyó diferente de sí, el negro africano. Esta semejanza representa la posibilidad del hermanamiento a partir de la afinidad y la coincidencia, la solidaridad, en suma.

Ahora sí, con Césaire como diputado en la Asamblea Nacional Francesa, se aprueba la *ley de creación de departamentos de ultramar*, y Martinica se convierte en departamento en 1946. En un doble proceso, no deja de pertenecer administrativamente a Europa, pero su población se reconoce ahora como víctima de la misma situación colonial que otras tierras alrededor del mundo. Ahora reconoce otras posibles raíces y la necesidad de unirse y dar la bienvenida a la solidaridad proveniente de otras latitudes. Fanon llegará a Argelia con conciencia del destinatario de su solidaridad, en una realidad convulsa que ya perfila largos años de lucha por la descolonización, y con un proceso de toma de conciencia del que parece no haber vuelta atrás.

DE OTROS LADOS

Por otro lado, están aquellos que, habiendo sido parte de la resistencia francesa, luego de la Segunda Guerra Mundial pasarán a formar parte del gobierno republicano y sus instituciones, a las que las colonias indochinas comienzan a salirse de las manos y cuyos procesos independentistas y de descolonización amenazaban con expandirse por África también. Entre estos personajes estará el controvertido Paul Aussaresses, a quien he mencionado al inicio de este trabajo.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Aussaresses participaría activamente en los intentos por detener las luchas de independencia y descolonización en Indochina. Para 1954 sería comisionado en Philippeville, Argelia, y un año después, en 1955, luego de una demostración de sus actividades de inteligencia y espionaje en la que resultarían muertos 134 guerrilleros argelinos y sólo dos franceses, el general Masu le encargaría el desmantelamiento del FLN, para lo cual Aussaresses inventaría sus *escuadrones de la muerte*, cuyas actividades contemplaban identificar, amedrentar, detener, desaparecer, torturar y matar sin dejar rastros, por supuesto, a aquellos que se considerara como militantes del FLN.

En enero de 1957, ante la organización de una huelga general, en una sola noche —la del 15 al 16—, serían detenidos miles de sospechosos y para la fecha en que la huelga había sido acordada, se envió a las casas de los obreros paracaidistas del servicio militar francés, y se los condujo a sus puestos de trabajo bajo amenazas; luego de lo cual aquellos considerados como militantes activos del FLN serían interrogados, torturados y desaparecidos.

Es justamente la práctica y el perfeccionamiento de las técnicas empleadas en ese periodo, en lo que Aussaresses debería aleccionar a los estadounidenses a partir de 1961 en el campamento de Fort Bragg, que al mismo tiempo replicarían sus experiencias por otros campamentos en América Latina, a donde serían enviados militares y policías de los servicios secretos de los países sudamericanos; y que posteriormente cristalizarían el Plan Cóndor. En 1973, en plena dictadura brasileña, Aussaresses aparece como agregado militar en Brasil, justo en el momento de la caída de Allende en Chile, que marca el inicio de la dictadura de Pinochet y cuyos vínculos con las otras dictaduras latinoamericanas del momento son conocidos. Sin embargo, los convenios de cooperación para la formación de militares y policías en estrategias de *guerra irregular*¹⁰ entre Francia y algunos países de América datan de 1959 (en concordancia con el triunfo de la Revolución Cubana), como es el caso de Argentina, por ejemplo,¹¹ y no sólo de la relación entre Estados Unidos y América Latina.

El problema es que la creación de este tipo de cuerpos represivos, tanto en América como al otro lado del océano, sólo produce más víctimas, incluyendo al colonizador. Nos dice Achille Mbembe, al analizar el tema de la violencia en Fanon, que la tortura utilizada como medio de mantenimiento de la situación colonial, “tiene también por efecto el pervertir a aquellos a quienes se convierte en sus instrumentos. Ése es, notablemente, el caso de ciertos policías torturadores que fueron

¹⁰ Roger Trinquier, *La guerre moderne*, Paris, Éditions économique, 2008.

¹¹ Guillaume De Gracia, *De sueur et de sang mouvements sociaux, résistances populaires et lutte armée dans l'Argentine de Perón*, Paris, Éditions Syllepse, 2016.

llevados al borde de la locura durante la guerra de Argelia.”¹² La violencia, sea violencia colonial o revolucionaria, es, pues, un mecanismo que no necesariamente, no siempre al menos, conduce a la solución de la tensión a muerte entre dos que se niegan mutuamente la existencia.

Fanon ha analizado en múltiples escritos, en su condición de médico psiquiatra, pero también en su condición de militante anticolonialista y teórico de la revolución, las formas en que la violencia se presenta a ambos lados de la ecuación, es decir, tanto para el colonizador como para el colonizado, y cómo aun cuando a veces la violencia aparece como la única posibilidad de resolución de un conflicto, como una solución total, no necesariamente existen indicios de que permita luego la superación de las consecuencias de dicha violencia.

Así pues, Fanon ha de ser considerado no como un apólogo de la violencia, aunque sí como un estudioso de la misma, de sus manifestaciones y efectos tanto físicos como psicológicos. No se trata de un instigador a la violencia como modo de acción; se trata de alguien que es capaz de establecer una economía de la violencia como método de análisis, es decir, alguien a quien puede acudir para la realización no sólo de una descripción metódica de la violencia y sus razones originales u originarias, sino alguien que sienta las bases para el análisis de la violencia como una cuestión de tipo estructural, que se vincula con las necesidades de consolidación y establecimiento de mecanismos que permitan la sustracción de beneficios que representa el control sobre los territorios y las poblaciones de un lugar, a partir del control de sus imaginarios tradicionales y posibles, es decir, el colonialismo.

Ante toda la violencia que implica el colonialismo, como imposición de un sistema de control de la vida, la colonización de los territorios y de los imaginarios simbólicos, sea por parte de una potencia extranjera o sea por parte de los propios congéneres —eso que Rodolfo Stavenhagen en 1965 y González Casanova en 1969 denominarán *colonialismo interno*—, probablemente lo importante no sea la posi-

¹² Achille Mbembe, “De la scène coloniale chez Frantz Fanon”, *Rue de Descartes*, núm. 58, abril, 2007, p. 41. [“Mais la torture a également pour effet de pervertir ceux qui s’en font les instruments. Tel est notamment le cas de certains policiers tortionnaires rendus au bord de la folie pendant la guerre d’Algérie.”]

bilidad de responder a una violencia —colonial— con otra violencia —revolucionaria—, sino la eventualidad de que, aun en contextos cargados de violencia, la solidaridad pueda acontecer como posibilidad anticolonialista, como posibilidad de resistencia. He ahí la importancia actual y la vigencia de otras lecturas posibles de Frantz Fanon.

El pensamiento fanoniano permite entonces la movilización de una serie de categorías para la descripción y el análisis de la realidad que permitan la proposición de soluciones creativas más allá de los análisis simplistas de la violencia por la violencia. Las posibilidades de descolonización de los pueblos están dadas por la capacidad de solidaridad entre las víctimas del golpeteo constante de la guerra contra las poblaciones y sus posibles subjetividades indómitas, su capacidad de resistencia en ese sentido.

BIBLIOGRAFÍA

Aussaresses, Paul, *Pour la France services spéciaux 1942-1954*, Paris, Éditions du Rocher, 2001.

_____, *Services spéciaux Algérie 1955-1957*, Paris, Éditions Perrin, 2001.

Bernstein, Richard, *Violencia. Pensar sin barandillas*, Madrid, Gedisa Editorial, 2015.

Breton, André. “Martinique charmeuse de serpents”, en *Œuvres complètes*, tomo 3, Paris, Éditions Gallimard, 1999.

Díaz de la Serna, Ignacio (comp.), *Para leer a Georges Bataille*, México, FCE, 2012.

Fanon, Frantz, *Antillanos y africanos*, México, UNAM / Coordinación de Humanidades, 1979.

_____, *L'an v de la révolution algérienne*, Paris, La découverte, 2001.

_____, *Los condenados de la tierra*, México, FCE, 2001.

_____, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009.

_____, *Piel negra, máscaras blancas*, La Habana, Editorial Caminos, 2010.

_____, *Por la revolución africana: escritos políticos*, México, FCE, 1965.

González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, Buenos Aires; CLACSO, 2006.

Gracia, Guillaume de, *De sueur et de sang mouvements sociaux, résistances populaires et lutte armée dans l'Argentine de Perón*, Paris, Éditions Syllepse, 2016.

Mbembe, Achille, "De la scène coloniale chez Frantz Fanon", *Rue de Descartes*, núm. 58, abril, 2007, pp. 37-55.

Rabotnikof, Nora, "Recordando sin ira: memoria y melancolía en la relectura de Frantz Fanon", *Revista internacional de filosofía política*, núm. 20, 2002, pp. 73-90.

Renault, Matthieu, *Frantz Fanon de l'anticolonialisme à la critique post-coloniale*, Paris, Editions Amsterdam, 2011.

Romano, Silvina, *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*, La Habana, Ruth Casa Editorial, 2013.

Sédar Senghor, Léopold, *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*, Paris, Presses Universitaires de France, 2015.

Stavenhagen, Rodolfo, *Sociología y subdesarrollo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981.

Stora, Benjamin, *Histoire de la guerre d'Algérie 1954-1962*, Paris, Éditions la découverte, 2004.

Trinquier, Roger, *La guerre moderne*, Paris, Éditions économique, 2008.

Zea, Leopoldo, *Dialéctica de la conciencia americana*, México, Alianza Editorial, 1976.

Recursos en internet

Documental “Escuadrones de la muerte, la escuela francesa”, de Marie-Monique Robin, 2003 [en línea] <https://www.youtube.com/watch?t=86&v=cvpKXj43asI> [consulta: enero de 2017]

Revista de análisis Filosófico, Rue de Descartes [en línea], <http://www.ruedescartes.org/articles/2007-4-de-la-scene-coloniale-chez-frantz-fanon/>